



Tema Central

Jóvenes y Trabajo. Algunos lineamientos para una perspectiva actual de la circunstancia laboral juvenil en Colombia.

Estadísticas, Prensa y Política pública

Orlando Rivera Gutiérrez
Estudiante de IX semestre
Facultad de Psicología

El presente trabajo se encuentra adscrito al marco del énfasis de Desarrollo y promoción de Jóvenes trabajadores del programa de Psicología en la Pontificia Universidad Javeriana. La motivación que conlleva a su realización, surge de la pregunta por la producción de conocimiento con respecto a la temática del Joven y su relación con la compleja situación laboral del país. Por esto, se considera pertinente la exploración de las estadísticas, las categorías y las políticas públicas que se están desarrollando actualmente con respecto a dicha relación.

Encuestas, estadísticas, proyectos de ley, apreciaciones teóricas y socio-demográficas son algunas de las herramientas que se han formulado para responder en profundidad a la pregunta por la relación de la juventud con el mundo laboral, su contextualización y sus posibles comprensiones. Un mundo que de primera mano es ambiguo: a veces hostil, mezquino e imposible, pero en otras circunstancias, esperanzador, abierto y asequible.. Más allá de las perspectivas que el sistema procure, al final, cada joven ha de enfrentar sin remedio en la abrumadora soledad —con excepción de los entramados de redes

sociales típicos de la contemporaneidad—, el problema que, sin duda, representa vincularse a un empleo.

Trabajar es una de las funciones inmanentes al ser humano, diría Marx (1994). La inactividad es juzgada y señalada sin prejuicio, pues la demanda principal del entorno es ser productivo, mecanismos que han sido interiorizados en un proceso que lleva cociéndose desde la revolución industrial. Sin embargo, el medio se ha constituido de tal manera que cada vez es más difícil acceder a un empleo —las burocracias y los rituales para incursionar en el mundo del trabajo aumentan cada día— y, por si fuera poco, no cualquier actividad productiva parece ser suficientemente digna, suficientemente decente, para ser considerada como fin último de la producción de una vida humana y sus necesidades. Los modos de producción de la sociedad contemporánea acrecientan las expectativas de éxito y reconocimiento a las que una persona debe aspirar —sin mencionar la exclusión que imprimen dichos criterios en personas que no cuentan con los recursos necesarios para costearse una formación adecuada para entrar al mercado—, a pesar de esto, en la mayoría de los casos, no se procura proporcionar de manera equitativa el entorno donde dichas expectativas sean posibles de satisfacer, o, sencillamente, no se alcanza a conservar tales entornos, pues requieren de una economía sólida y perfectamente estructurada, suceso que, al menos en Colombia, aún parece utópico.

Por otra parte, fenómenos como la tecnificación del saber en la academia; el exceso de postulantes a un empleo y la consiguiente demanda de inclusión ejercido por el joven sobre la vida económica; la creciente ola de innovación a partir de la tecnología, el internet y los recursos no materiales que complejizan el desempeño del trabajador, haciendo que la oferta laboral sea precaria ante la naturalidad con la

que dichos conocimientos germinan en las nuevas generaciones; el desequilibrio salarial, entre otros, han traído consigo una profunda paquidermia en los procesos de inserción en Latinoamérica. Esto último deja como secuela que, sin importar cuán dispuestos o preparados se encuentren los jóvenes para el mercado laboral o cuántos proyectos se establezcan para mejorar los índices de inserción, sin un cambio significativo en la estructura económica de los países latinoamericanos, el resultado seguirá siendo desoladoramente el mismo: el joven será foco ineludible de desempleo (Weller, 2007). Parte de la condición del joven es vivir estas contradicciones día a día y enfrentarlas en su forma primera, es decir,, ser el objeto primero de dichas problemáticas. De ahí, la complejidad de la relación entre juventud y mundo laboral.

Ante una situación provista de tantas minucias y de posibles vertientes —las distintas perspectivas que se ofrecen teórica y mediáticamente del joven en tensión con el mundo laboral, las políticas públicas, la tecnologización del mercado laboral, la dinámica de oferta y demanda vb.gr.— es en principio una necesidad esclarecer ciertos puntos alrededor de cómo se está leyendo dicha realidad y qué han construido los medios, los cuales, inminentemente, dan cuenta de tales situaciones en la cotidianidad colombiana; para así, emprender los primeros pasos hacia una comprensión ineludible, aunque global, de los lineamientos que actualmente parecen determinar el desarrollo del problema entre la tensión Jóvenes-trabajo en el país.

El método mediante el cual se pretende dar estructura a dicho proceso versa, básicamente, en tres momentos distintos:

Contextualizar la situación actual de la tensión Joven-trabajo mediante la revisión de estadísticas que den cuenta mediante los indicadores globales y nacionales de ocupación, desempleo y trabajo decente en la

juventud, que presentan organizaciones como lo son el DANE (Departamento Administrativo Nacional de estadística), el DNP (Dirección Nacional de Planeación) y la OIT (Organización Internacional del Trabajo).

A partir de las nociones que se construyen del joven y su relación con el trabajo en los medios impresos de mayor circulación, establecer categorías discursivas sobre cómo se está entendiendo dicha tensión y, concretamente, qué rol se le está adjudicando al joven en dicha tensión, su contexto y su desarrollo.

Realizar una revisión general de las políticas públicas actuales —en particular la ley de primer empleo y formalización, debido a su incidencia mediática— que pretenden solucionar o mermar los distintos escenarios problemáticos que surgen de la tensión entre Joven y trabajo, esbozando a la luz de análisis tales como los presentados por la OIT o fuentes teóricas la posible pertinencia de dichas políticas.

Establecer conclusiones que expongan la generalidad actual de la tensión entre joven y trabajo a través de la concomitancia entre los tres puntos expuestos: estadística, política pública y categorización del Joven y la tensión que surge en su relación con el trabajo.

Estadísticas y antecedentes: Dane, OIT y DNP.

Empezando por las estadísticas —que dan cuenta por las generalidades más evidentes de la problemática— será necesario remitirse, con la debida precaución, a recursos brindados por el DANE: sus estudios demográficos y sociales con respecto a los indicadores de población y consecuentemente empleabilidad.

La población colombiana según el censo realizado en el 2005, tendrá un especulado poblacional para el 2010 de 45'508.205 habitantes de los cuales 22'465.760 serán hombres y 23'042.445 mujeres. Ahora

bien, en cuanto a la población entre los 14 y los 24 años —considerada por la Ley de juventud, Ley no°375, como la población joven— tendrá un estipulado de 8'441.841, lo cual representa un 18,55% de la población total estimada del país. Esta población joven a su vez se divide en 4'314.075 del género masculino y 4'127.766 del género femenino (DANE, 2005). Siguiendo este estimado, podemos proceder a analizar las cifras recogidas en el último boletín de prensa —correspondiente al primer semestre del 2010— con respecto a las tasas de mercado laboral.

Según dicho boletín, la tasa total de participación (mercado laboral) fue equivalente al 52,9% de la población (4'265.733 jóvenes); la tasa de ocupación correspondió a un 41,1% (1'753.216 jóvenes empleados); la de desempleo a 22,2% (946.992 jóvenes) y un 47,1% correspondiente a la tasa de inactividad económica. Las tasas resultantes de las mismas variables en el estudio aplicado a 13 de las ciudades del país, no difieren significativamente de los resultados expuestos con respecto al total de la muestra.

Por otra parte, según los resultados nacionales, no hay diferencias estadísticamente significativas en la tasa total de participación ni en la tasa de ocupación, sin embargo, la tasa de desempleo mostró un incremento de 0,8 puntos con respecto a la del primer semestre del año 2009, es decir que en comparación con el año 2009 7.576 jóvenes más han quedado desempleados.

En lo que concierne a las diferencias en cuanto a género con respecto a las variables de participación, ocupación y desempleo los resultados son los siguientes: un 44,4% de la población participante pertenece al género femenino (1'893.985 mujeres), mientras un 61,2% de los participantes pertenecen al género masculino (2'610.628 hombres); un 31,8% (557.522) de los participantes en ocupación fueron mujeres

jóvenes mientras que un 50,2% (880.114) hombres; finalmente, en cuanto al desempleo, la tasa para mujeres jóvenes fue del 28,3% y para los hombres fue de un 18,0%.

Las tendencias indican que: 1) Mientras la tasa de ocupación se ha mantenido inmóvil entre el año 2009 y el 2010 el desempleo juvenil sí sufrió un incremento, esto quiere decir que, aunque no se generó mayor o menor oferta, la demanda sí incrementó, dejando sin cubrir a una mayor cantidad de jóvenes en el mercado laboral. 2) las tasas de ocupación y desempleo muestran resultados estadísticamente desfavorables para las mujeres jóvenes en comparación con los resultados del género masculino.

El siguiente fragmento del estudio realizado por el DANE (2010) implica el análisis porcentual de las mismas variables (ocupación y desempleo) pero esta vez de manera comparativa entre el total de la población colombiana en edad para trabajar y la representación estadística de la población joven. Los resultados dictan que, mientras los valores de ocupación juvenil se encuentran 14 puntos por debajo de la tasa total de la población apta para trabajar (41,1 y 55,1 correspondientemente) la tasa de desempleo estuvo 10,2 puntos por encima para los jóvenes, en contraste con la tasa general de personas en edad para trabajar (22,2 y 12,0 correspondientemente). Esto indica que la población joven en comparación con el resto de la población apta para trabajar tiene mucha menor oportunidad de acceder al mercado laboral y, por ello mismo, una referencia directa a niveles más altos en desempleo.

Referente a las distintas condiciones posibles en el estado de ocupación, un 56,3% de los jóvenes trabajadores son asalariados (empleados), un 33,2% independientes (empleadores o dueños de negocio propio) y un 10,5% forman parte de otro tipo de actividades

como lo son trabajadores sin remuneración familiares y en empresas de otros.

Finalmente, se presentan las estadísticas de jóvenes desocupados a la luz de la variable “último título académico alcanzado”, donde un 53,7% de la población desocupada es bachiller; un 7,5% posee formación técnica; 5,0% no tiene ningún título y un 3,6% posee título universitario o postgrado.

La conclusión general de dichas estadísticas no deja en muy buen lugar al joven trabajador en comparación del total poblacional y, en particular, a la joven trabajadora. Ahora bien, si la cuestión es en sí un tanto alarmante, puede tornarse mucho peor si se revisan las categorías bajo las cuales se comprenden los conceptos analizados en el estudio del DANE, en particular el de “Ocupado”:

Ocupados (O): Son las personas que durante el período de referencia se encontraban en una de las siguientes situaciones: 1) Trabajó por lo menos una hora remunerada en la semana de referencia. 2) Los que no trabajaron la semana de referencia, pero tenían un trabajo. 3) Trabajadores sin remuneración que trabajaron en la semana de referencia por lo menos 1 hora.

Es completamente comprensible que el estudio procure ceñirse estrictamente a la estadística más que a la interpretación cualitativa y categórica de la tensión Joven-trabajo, en todo caso, es pertinente mencionar ahora que el criterio de ocupación con respecto a lo que podría considerarse un trabajo de calidad, es cuestionable, pues parece inconcebible considerar como un trabajo en su total plenitud —o al menos cercano a la decencia— el desempeño de una labor no

remunerada, durante periodos de una (1) hora a la semana: escapa a los criterios de formalización en cualquier sentido posible. Esto podría estar provocando necesariamente que se integren a las estadísticas de ocupación participantes que realmente no gozan de un trabajo en la cabalidad de las expectativas de desempeño laboral real entre los jóvenes; en otras palabras, la cuestión apunta no solo a la cantidad de oferta laboral, sino también a la pregunta por la dignidad en el ámbito de la empleabilidad juvenil colombiana.

Siguiendo la línea trazada por este cuestionamiento, la OIT (2007) ha encontrado —desde hace ya un tiempo prudente— prioritario atender a la situación del trabajo juvenil no solo en sus cifras, sino también en calidad. Entiende la OIT (2007) por trabajo decente los siguientes puntos:

Heterogeneidad de la oferta laboral entre grupos etarios.

Extinción de los criterios de exclusión de género, raza y procedencia en la oportunidad laboral juvenil.

Seguridad institucional y normativa de la inserción y el desarrollo laboral de los jóvenes.

Servicios de protección social y promoción adecuados, justos y heterogéneos para la población juvenil en relación con otros grupos etarios.

Contribución integral en la formación juvenil para el trabajo por parte del sector empresarial y el sector educativo.

Según dichos puntos angulares por la determinación de un trabajo juvenil decente, dice el director general de la OIT, Juan Somavia, en el 2006:

No es suficiente crear empleos para los jóvenes. En el mundo entero, no solo está resultando difícil, e incluso imposible, para los jóvenes encontrar un empleo, pero aún más un empleo decente [...] No nos enfrentamos únicamente a un reto económico, sino a una amenaza en materia de seguridad de enormes proporciones (OIT, 2006. Empleo juvenil. Documento virtual).

La perspectiva es clara, si la preocupación social se torna una preocupación cuantitativa de la diada Joven-trabajo, no va a ser posible subsidiar a cabalidad el problema y sus necesidades, pues las variables de calidad determinan en muchas instancias los niveles de motivación y ansiedad social en la población juvenil con respecto a su acceso al mercado laboral y, en principio, es una circunstancia determinante, pero omisa en las estadísticas (OIT, 2010).

Ahora bien, las estadísticas más recientes presentadas por la OIT con respecto al empleo decente juvenil en Latinoamérica estipulan que el desempleo juvenil es tres veces mayor que el desempleo en la población total en edad para trabajar (13,4% y 4,5% correspondientemente). Para el 2009 la tasa de desempleo juvenil de América Latina fue en Colombia, con un 24,1%, seguido por Chile, con un 23,2% y entre los años 2008 y 2009. El único país en Latinoamérica que logró reducir la tasa de desempleo fue Uruguay, pasando de un 22,5% a un 21,5%.

Por otra parte, en cuanto a la calidad laboral en nuestro país, el año 2010, se presupone que: de la población total de jóvenes en ocupación solo un 35% tenía seguro de salud, un 32% estaba afiliado al régimen de pensiones y un 30,1% trabajaba más de 48 horas semanales; solo el 50% tenía salario, un 14% poseía un contrato estable, un 34% tenía contratos temporales, lo que deja como resultado que un 85% de la población asalariada carecía de un trabajo estable. Con estas cifras a

nivel latinoamericano (OIT, 2010) y teniendo en cuenta que Colombia representó el índice más alto en desempleo juvenil, es pertinente revisar las medidas que, en principio, se han tomado para subsidiar la alarmante situación en el país.

El DNP en su Plan Nacional de Desarrollo para los años 2006-2010 (Estado comunitario: Desarrollo para todos), contempla la problemática del mercado laboral como uno de los ejes centrales a tratar durante dicho período.

A pesar de que no hay un punto particular que postule la pregunta específicamente en términos de juventud, el plan sí representa un acercamiento al problema de la empleabilidad y la concepción general del mismo al interior de las entidades reguladoras del país, razón por la cual es, en principio, un referente ineludible.

El primer problema que se identifica con respecto al mercado laboral, es la “Paradoja de la protección social”, la cual consiste en que la calidad del trabajo y la consecuente protección que recibe el trabajador por su servicio es directamente proporcional a la posición laboral que ocupe el trabajador, es decir, solo los trabajadores con buenas posiciones en el mercado laboral acceden a todos los beneficios sociales adjuntos a su servicio.

En segunda instancia, otro de los temas tratados como problemática es el incremento acelerado de la fuerza laboral en el país en contraposición a un no tan acelerado crecimiento de la tasa de oferta laboral nacional. Principalmente se cree que dicho fenómeno se debe a la reciente inserción al mercado de las mujeres.

El tercer punto entorno a las problemáticas propuestas es el desempleo. En cuanto a este, el argumento, tras las alarmantes cifras, es que no hay una correspondencia entre las exigencias de los

empleadores y las posibilidades de acceso a una formación de calidad para el desempeño de labores en quienes desean acceder al mercado laboral, por un lado y, por otra parte, la informalidad —ausencia de afiliación a instituciones de protección social—.

Frente a esta problemática la propuesta más altisonante que tiene el Plan de Desarrollo para su solución es, como el texto lo indica (DNP, 2007): generar el entorno económico que permita la creación de empleo e ingresos a partir del diseño y aplicación de políticas públicas a nivel macro y micro, teniendo estas por objeto, apuntar a mejorar la accesibilidad al empleo, la disminución de la participación infantil en el mismo y la promoción del trabajo decente, entre otras.

Sin embargo, basta con revisar las estadísticas presentadas por el DANE para dar fiel cuenta de que, al menos en lo que a la población juvenil respecta, la solución planteada no ha sido ni eficiente ni satisfactoria. La tasa de desempleo juvenil que tuvo un porcentaje del 21,1% en el 2006, ha aumentado considerablemente a la fecha con un contundente resultado del 22,2%. La tasa de ocupación se ha mantenido invariable y, por el contrario, la tasa global de participación ha aumentado en más de 3 puntos desde el 2007, lo cual solo se traduce en la misma ocupación para mayor cantidad de jóvenes y, consecuentemente, mayor desempleo.

Entonces esta es la cuestión: estadísticas, problemáticas, posturas, preocupaciones y políticas públicas a nivel nacional con respecto a la tensión trabajo-juventud. Son estos los puntos de referencia que nos permiten tener claridad sobre lo que en el 2010) se estaba discutiendo entorno a la situación nacional que da cuenta del joven y su relación con el trabajo. ¿Cómo se lee hoy el marco de dicha relación en el país?

El joven, el trabajo y la perspectiva de los medios

Los medios de comunicación son una de las fuentes de información más constantes y rápidamente actualizadas con respecto a los fenómenos que toman lugar en el país. Además, no solo transmiten la información más actual, a tiempo real, sino que son también el tipo de medios con más rápido acceso y popularidad entre la población.

La Encuesta General de Medios en Colombia nos daría luces sobre qué lugares consultar en razón a su popularidad entre la población. Sin embargo, por cuestiones de facilidad en el desarrollo de la categorización del joven y en sí del presente trabajo, hemos escogido los medios impresos como fuente primaria ya que: 1) se conserva un archivo fácilmente accesible de las publicaciones diarias, semanales y mensuales. 2) se facilita la observación de múltiples posturas debido a la variedad de recursos que ofrecen los medios impresos. 3) de todos los medios es el que maneja un discurso más sólido en cuanto a profundización, argumentación y difusión de información. En lo referente a la extracción de discursos que permitirá posteriormente la categorización del joven en tensión con el trabajo, se realizó un proceso de búsqueda del cual resultaron 30 artículos con relación a Juventud y trabajo, publicados en distintos medios impresos, estos últimos a su vez fueron seleccionados bajo los criterios de la EGM en Colombia como se explicará a continuación:

Según varios periódicos del país (El Tiempo, El Espectador, ADN, Portafolio etc.) los resultados generales del EGM en el módulo de prensa, dejan a la prensa en cuarto lugar, con un 35% de usuarios después de la televisión, la radio y las revistas independientes. Entre los distintos periódicos del país, los más leídos son El Tiempo y El

Espectador y Portafolio lidera la prensa enfocada a los temas de economía. Por otra parte, el EGM ubica a las revistas de prensa con un 24% de popularidad, de las cuales sobresale la revista Semana y la revista Dinero, en el área económica. Procuraremos, entonces, remitirnos a estos para dar cuenta de la lectura que se otorga del joven y su tensión con el trabajo.

Tras la revisión de los múltiples artículos de prensa, en su mayoría con fecha de los últimos 3 meses de 2010, debido al sentido de actualidad que se busca otorgarle al presente trabajo, —algunos datan de fechas posteriores, sin embargo, su pertinencia les hacía ineludibles—, se ha realizado una categorización de la aprehensión que se está esgrimiendo sobre el Joven y su tensión con el trabajo. Dicho proceso ha dado como resultado la lectura de tres discursos que parecen modelar en su interior la acepción que se construye actualmente de la tensión mencionada. Los distintos diarios y revistas coinciden en las siguientes categorías: Joven emprendedor, Joven perteneciente a la generación perdida, Joven ocupado/desempleado.

La primera de estas categorías (Joven como emprendedor), esgrime un discurso claroscuro sobre la relación del joven y el trabajo. Se lee por Emprendimiento la puesta en escena de nuevos trabajadores, no bajo la luz de la contratación, sino bajo el criterio de la formación de nuevas pequeñas y medianas empresas (PYMES) y, más allá de esto, el esfuerzo, la dedicación y la disciplina que se requiere para lograr dicho propósito (Kawasaki, 2004). Sin embargo, dicha perspectiva llena de emprendimiento se ve oscurecida, en cierta medida, cuando al momento de considerar las dificultades del mercado laboral propina a todo aquel que —nuevo en el negocio— se propone la meta de iniciar su carrera en el mundo del trabajo como gerente de su propia empresa.

Una de las características que primordialmente delimita al joven como objeto de emprendimiento, según las narrativas en la prensa, es, sin lugar a duda, su fuerte vínculo con las nuevas tecnologías, por un lado y, por el otro, con la cultura y el constante desarrollo de la misma. Dice una nota de El Tiempo (2010) sobre una feria de emprendimiento realizada en Santander por el SENA, que no solo hay espacio para la academia y la difusión de información sobre el emprendimiento, sino que parte del desarrollo de personas emprendedoras está en la posibilidad de expresión de formas artísticas como el teatro, la danza y la pintura. Consecuentemente, es una constante, también, la presencia de historias de jóvenes emprendedores que atañan necesariamente a la formación de nuevas empresas en los campos del diseño, la moda y la tecnología. Por ejemplo:

Juan Manuel Lopera nació en Bello, Antioquia, hace 23 años. Su empresa desarrolla herramientas y aplicaciones de bajo costo y de fácil acceso para las instituciones educativas. Actualmente su principal herramienta se llama E-Kampus. Un juego en 3D, en el que los jugadores crean su propio Avatar y juegan a ser empresarios. Al inicio hay que hacer todos los trámites que se necesitan para crear formalmente una empresa en la vida real. (Revista Dinero, 2010)

O

Matachilandia Media Studio: Esta pyme fue creada hace tres años por los hermanos Luisa Fernanda Zárate, diseñadora textil y de modas de la Universidad de los Andes; y Armando Zárate, diseñador gráfico de La Salle College de Bogotá. Su idea empresarial fue trabajar on-line alrededor del mundo, brindando soluciones en comunicación gráfica, interactiva y audiovisual a las organizaciones. “Hemos logrado

consolidar proyectos en Colombia, España, Estados Unidos y Canadá con éxito”, dicen los socios. (Ortegón, F., 2010)

Y

Lina Ramírez y David Guerra, ingenieros electrónicos graduados hace menos de un año de la Escuela de Ingeniería Julio Garavito. Ellos enseñan robótica a niños de 6 a 15 años, a través de su empresa Ingenio Soluciones Electrónicas. "Si en países como Japón y China desde pequeños están involucrados con la ciencia, nosotros también podemos hacerlo", dice Ramírez, mientras muestra los robots que les enseñan a construir a sus estudiantes. (Revista Semana, 2005)

Es digno remarcar, entonces, que, desde la lectura que hacen los medios, la primera característica evidente del emprendimiento consiste en sacar provecho del material que, por excelencia, posee el joven actual: a falta de experiencia laboral concreta, se valora la abundancia de experiencia natural en áreas antes inexploradas, como la tecnología, la red, el diseño, etc.

La segunda característica que denota la categoría de Joven emprendedor en los medios impresos está compuesta por una serie de valores y aptitudes que reflejan la naturaleza del joven frente al mercado laboral. Entre estos se encuentran el ingenio, el talento, la perseverancia, la competencia, la astucia, la adaptabilidad, entre otros. Toda narración de prensa que exponga los logros de algún joven emprendedor, coincide en que aptitudes y valores como los anteriores fueron necesarios para que dicho joven alcanzara el éxito en su proyecto, por ende, han de ser constituyentes en quien se inscribe en el emprendimiento.

Finalmente lo que apunta a ser la tercera y última característica del joven emprendedor en el discurso de los medios impresos, es el proceso mediante el cual llegan al éxito laboral: bien puede ser un proceso individual y efecto de la necesidad y la improvisación, o bien puede ser un proceso dirigido por un profesional mediante la inscripción del Joven en algún programa de emprendimiento a cuenta del estado, como lo es Mentores. En ambos casos, nunca se resta la dificultad tanto económica como burocrática que implica el desarrollo de empresa mediado por el emprendimiento juvenil. Algunos ejemplos de esta característica serían:

“Cuando estaba en once decidí hacer el anuario del colegio, pero en formato digital para 4.000 estudiantes. Este sistema fue un éxito en ventas. El asunto fue que terminado el año tenía como \$4 millones en la cuenta. Eso era lo que se ganaba mi papá en todo un año y yo me lo hice en dos semanas”, reveló este joven gerente. Al graduarse del colegio, estudió dos semestres de ingeniería de control en la Universidad Nacional, pero se retiró para poder montar su empresa en el 2005. “Puse un escritorio en mi casa y era, desde el gerente hasta la secretaria. Empezaron a salir negocios importantes con la Universidad de Antioquia, con la UPB. Siempre por el sector educativo”, dijo Lopera. (Revista Dinero, 2010)

Para María Antonia Velásquez, diseñadora industrial recién graduada de la Universidad Javeriana, la tutoría de Carlos Gil, quien fue gerente nacional de ventas y operaciones de Esso, le ha permitido impulsar su empresa Disalud. Su actividad es acondicionar espacios para personas mayores con enfermedades cognitivas y por ahora su principal

producto es una mesa de entretenimiento que diseñó para enfermos de la enfermedad de Alzheimer. Las perspectivas de este producto son tan interesantes que ya están explorando contactos en el exterior para empezar a exportar. (Revista Semana, 2005)

Ahora bien, aunque la caracterización del Joven emprendedor aparenta estar llena de facultades deslumbrantes, historias de éxito y cualidades admirables, al momento de contextualizar dichos atributos en la problemática del país empieza a develarse el complejo sistema de barreras, impedimentos y frustraciones que gira en torno a la ilusión del emprendimiento.

En principio, encontramos en la revista Dinero (2008) que los programas de emprendimiento empezaron a dar sus primeros pasos en el año 2000, lo cual realmente habla de un proyecto aún joven y con miras a perfeccionarse todavía, siendo, sin embargo, sobrevalorado por la visión económica de desarrollo en el país. Por otro lado, en el periódico Portafolio, Ortegón (2010) comenta, citando a Andrés Mejía, Director del programa de Administración de empresas de la Universidad la Sabana, que hay ciertos factores que no permiten que exista una seguridad en el emprendimiento como opción al desarrollo de mercado laboral juvenil: la ausencia de presupuesto y la falta de oportunidades o su desconocimiento. En la revista Semana (2005), encontramos una crítica similar a la poca receptividad del sistema financiero ante los proyectos de emprendimiento.

En continuidad, a pesar de que se esboza sutilmente el problema que representa considerar el emprendimiento como solución a la problemática entre trabajo y juventud, debido a la insuficiencia idónea del medio en el que se desarrolla tal proyecto, el discurso general

postula al joven como capaz y en condiciones de competir por un mercado laboral mucho más equilibrado, haciendo caso omiso, esporádicamente, de lo que estadísticas como las de la OIT y el DANE presentan como cruda realidad. El desempleo, la informalidad y la falta de un trabajo decente son hegemónicos ante los mínimos casos de emprendimiento que llegan al éxito.

La segunda categoría que reincide en los medios impresos cuando de jóvenes y trabajo se trata, es la del Joven actual como perteneciente a la Generación perdida. Sobre las definiciones que se dan de Generación perdida en las distintas notas de prensa, podemos resumir que esta refiere directamente a tres factores: 1) La generación de jóvenes cuya preparación y dedicación académica es impecable, pero a la cual el medio laboral, arraizado en la década de los ochenta no ha propiciado los recursos económicos y estructurales suficientes para que brille por su genialidad y no por su constante presencia en las estadísticas del desempleo. 2) La generación de jóvenes quienes independientemente de su nivel educativo o socioeconómico, difícilmente accederán a un trabajo decente o llegarán a satisfacer sus expectativas de desarrollo personal en función de su actividad económica debido, nuevamente, a la poca flexibilización estructural y a la precariedad económica del sistema laboral en el que se van a desenvolver. 3) La generación de jóvenes que debido a la problemática social del país, no tendrá acceso a una educación competente que le permita aspirar a un futuro próspero en la plenitud de su desarrollo personal, familiar, económico y social. Algunos de los discursos que sustentan dicha concepción se encuentran en textos como:

A juicio de la OCDE, hay que centrarse en las redes de seguridad social para las familias con menos recursos en ofrecer oportunidades de formación para los desempleados susceptibles de convertirse en parados de larga duración y en reducir el desempleo juvenil para evitar "una generación perdida".

El escenario a corto y medio plazo no es halagüeño, teniendo en cuenta que, pese a que haya indicios de una recuperación en muchos de los países miembros, la organización advierte que el paro seguirá creciendo en los próximos meses. De hecho, se espera que el número de desempleados, que ya ha aumentado en más de 15 millones de personas desde el inicio de la crisis en 2007 (para llegar a una tasa de paro del 8,5 por ciento de media en julio pasado), tendrá un incremento global de 25,5 millones al terminar 2010. (El Espectador, 2009)

Unos 152 millones de jóvenes "cerca del 28 por ciento de los jóvenes trabajadores en el mundo" laboraron en el 2008, pero permanecieron en la pobreza extrema en hogares que viven con menos de 1,25 dólares por persona al día. (El Tiempo, 2010)

El Director Gerente del Fondo Monetario Internacional (FMI), Dominique Strauss-Kahn, alertó que es posible que la recuperación económica en marcha no cree empleo y que se pierda una generación por la crisis. (Revista Dinero, 2010)

Se dice que debido al crecimiento poblacional en el mundo nunca habrá tantos jóvenes como hoy. También que nuestra generación es la más preparada de la historia. Es común escuchar que para conseguir un trabajo ya no basta tener un pregrado y que el camino al éxito

profesional está lleno de requisitos en materia de idiomas, estudios en el exterior, publicaciones y hasta habilidades en el uso de redes sociales. Por eso, no resulta extraño que los miedos más frecuentes de los estudiantes tengan que ver con el primer empleo. Hace una semana, en la conmemoración del Año Internacional de la Juventud, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) reveló que 81 millones de jóvenes en el mundo están desempleados, la cifra más alta de la historia. Al mismo tiempo, el Banco Mundial señaló que la tasa de desocupación entre quienes tienen 14 y 26 años es tan preocupante que existe un alto riesgo de convertir a esta en una ‘Generación Perdida’. (Castro, 2010)

De estas tres acepciones se puede resumir que la Generación perdida es la generación que engruesa —independientemente de sus cualidades particulares— las estadísticas de desempleo e informalidad juvenil. Por esto, subordinaremos la categoría al criterio de Desempleo que encontramos en prensa.

El Boom del desempleo juvenil encuentra su razón en que el último informe presentado por la OIT con respecto al tema muestra una de las tasas más altas de la historia a nivel mundial: 13,10%. La revista Dinero (2010) en el artículo sobre dichas estadísticas de la OIT hace un corto, pero pertinente sondeo sobre la publicación. La preocupación principal se acentúa en las consecuencias generacionales que implica la crisis de desempleo y, por otro lado, la relación tan fuerte que se ha establecido en países en vía al desarrollo entre pobreza y juventud. El Tiempo y El Espectador no difieren en la información.

En la columna de opinión de la misma revista, Eduardo Lora (2010) jefe del Departamento de investigaciones del BID (Banco Interamericano de Desarrollo), dice que el problema del desempleo es

de corte generacional. La generación objeto de desempleo hoy, padece la poca flexibilización que ha producido el sistema frente a las nuevas habilidades que poseen los jóvenes, esto debido a que tanto leyes como sistema económico no fueron previsivas en contemplar los gigantescos cambios a nivel informático, tecnológico y cultural que ha traído consigo el siglo XXI. La consecuencia de esto es que dicha generación crece con una gran frustración en sus expectativas laborales prefiriendo, entonces, la desocupación y la ausencia de interés en formarse para un trabajo que probablemente será inexistente.

Por otra parte, Cristina Castro (2010) comenta para la revista Semana, ante el mismo informe de la OIT, que la generación Joven objeto del desempleo actual, no es otra que la Generación perdida. Los grados excesivos de especialización a los que los jóvenes se ven obligados para acceder a un trabajo decente, se ven contrapuestos a la exigencia de un grado de experiencia completamente irracional si se pretende llegar a especializarse de tal manera a una edad justificable. Por lo tanto, la Generación perdida, en una de sus acepciones, es el gran desperdicio de talentos que nunca llegaron a ver con dignidad su labor, cortesía del medio. Una perspectiva similar se lee en el artículo de El Tiempo, “Desempleo juvenil no cede” (2010). Entonces, existe, según la prensa, una relación indiscernible entre desempleo, generación perdida y contexto socio-económico.

Producto de dicha lectura mediática del desempleo, la concepción del Joven perteneciente a la Generación perdida que se está constituyendo frente a la tensión que tiene con el trabajo, se caracteriza por ser completamente opuesta a la categoría del Joven emprendedor. La victimización tiende a desposeerles de su capacidad, en sí mismos, para abogar por sus propios derechos y, en cuanto a tal, la juventud

se presenta conforme con dicha visión, abandonándose a la inactividad, al mutismo. Bajo este criterio, entonces, mientras el Joven emprendedor parece indicar la luz que se encuentra teñida por un poco de oscuridad, producto del sistema económico, el Joven perteneciente a la Generación perdida, es el oscurantismo a media luz, pues, al parecer, parte de ser joven hoy implica vivir en carne propia todas las problemáticas, taras, secuelas y vestigios de antaño en tensión con la vida y existencia misma, dejando como única consecuencia un sistema que promueve, de hecho, el desempleo.

Frente a esta doble categorización atravesada por la categoría de Joven desempleado, podemos abogar por el argumento de Michel Foucault (2004) donde comenta que más allá de todo gobierno, el ejercicio principal de un ciudadano es la verdad sobre sí mismo, solo a través del conocimiento de esta verdad, es posible actuar en congruencia con ella y pasar a ser parte de la vida política, ejercer un gobierno sobre el otro. Por otra parte, el de Oscar Useche (2009) al afirmar que el potencial juvenil no debe ser groseramente reducido a su fuerza productiva económica, sino que debe ser contemplado también como un capital intelectual y de creación social. Al joven aparentemente se le han olvidado estos dos puntos pues, a diferencia de lo que ha sucedido históricamente en episodios como Mayo del 68, el único signo inequívoco de la crisis laboral es la pasiva frustración frente al entorno o la búsqueda de un ideal quimérico en el emprendimiento. El joven, en conclusión, haciendo una lectura crítica de las posibles categorizaciones que propinan los medios, desconoce su potencial, su verdad, su posibilidad de acción y, por eso mismo, la única vía que encuentra ante el problema es relegarse a la más profunda abulia o entregarse a las improbabilidades de un éxito

idealista. ¿Qué mencionan los medios en cuanto a la postura del Estado frente a esta situación?

Ley de primer empleo: política de mayor influencia mediática actualmente con respecto al problema del desempleo en jóvenes.

La temática que más ha dado de qué hablar a nivel de política pública frente al desempleo juvenil en los últimos meses de publicación de medios impresos (tras una revisión de 30 artículos de prensa distribuidos en los diarios y revistas de mayor difusión), es El proyecto de ley de primer empleo y formalización, es decir, la nueva política propuesta frente a los problemas del mercado laboral juvenil, gestionada tras las recientes elecciones presidenciales en el país y el problema del desempleo en jóvenes.

El proyecto de ley de primer empleo y formalización menciona los siguientes títulos, con la finalidad de promover el desarrollo de oportunidades en los trabajadores por primera vez y la formalización de los trabajadores, tanto nuevos como previamente empleados en la informalidad:

“Formalización e incentivos para la misma”: en este primer título de la ley del primer empleo y formalización, se plantean artículos que abogan principalmente por la facilitación de los procesos burocráticos y de desarrollo, los cuales permiten que la formalización se dé a partir de gestiones a cargo del Gobierno Nacional. En segunda instancia, se trata la progresividad sobre los impuestos de renta, de industria y comercio, los pagos parafiscales y la expedición del registro mercantil como incentivos que faciliten la formalización del empleo de trabajadores adscritos a la empresa.

“Primer empleo e incentivos parafiscales”: el título II versa sobre los beneficios y descuentos en los pagos parafiscales que se atribuirán a las empresas que en comparación a sus nóminas del 30 de junio de 2010 prueben un incremento significativo en las cifras de contratación de trabajadores menores a los 25 años. Por otra parte, se ampliaría el artículo 32 de la ley 789 de 2002 sobre la vinculación voluntaria de aprendices, anexando el criterio de inclusión de alumnos de instituciones educativas reconocidas por el estado.

“Facilitación y simplificación de trámites para la Formalización”: en este último título se presentan, finalmente, las distintas modificaciones tributarias y legislativas que se realizarían con respecto al sistema de impuestos, el código del trabajo, el código de comercio y otros, con el fin de facilitar a la empresa el proceso de formalización del empleo.

(Congreso de la República, 2010)

Con las recientes elecciones y tras la presentación del Proyecto de Ley ante el Congreso en las últimas semanas del mes de agosto del presente año, el tema del primer empleo ha estado en boca de todos los medios debido a su popularidad y generación de expectativas. La problemática que se plantea con una tasa del 22,2% en desempleo juvenil ha sido ineludible al momento de hablar de políticas públicas para los años venideros. Jorge Correa (2010), escribe para *El Tiempo*, en una nota de prensa, las principales dudas que empiezan a germinarse tras la recurrente evaluación del Proyecto de Ley.

Una de las primeras dudas que menciona Correa es: *¿cómo puede influenciar la Ley del primer empleo el desempeño de los trabajadores de más de 25 años, en tanto todos los beneficios en los parafiscales se dan frente a la contratación de jóvenes?*

Por otra parte, menciona, también, en voz del Director del Observatorio del Mercado de trabajo de la Universidad Externado de Colombia, que políticas similares se han aplicado en otros países de Latinoamérica sin éxito alguno y más rápidamente vueltas al olvido.

En otra nota de prensa de El Tiempo (2010) y de igual manera en la revista Dinero (2010), se dice que el plan de formalización del trabajo y primer empleo apunta a crear 2,5 millones de empleos, más 500.000 empleos que pasarán de la informalidad a la formalidad.

Grosso modo, las perspectivas planteadas en El Espectador y en Portafolio con respecto a la Ley no varían demasiado, excepto por los énfasis en la propuesta de los descuentos parafiscales como herramienta principal para motivar a la empresa a contratar jóvenes.

En lo que concierne a esta temática vale plantear que, aunque pareciera ser una salida plausible, podría presentar otro tipo de cuestionamientos diferentes a los que considera la prensa.. Marx (1994) plantea ya el problema que implica la constitución de la ideología como reflejo ineludible de una clase dominante que determina los modos de producción de conocimiento y de trabajo de una época; esta ideología solo puede ser revolucionada mediante la acción de las clases proletarias las cuales deben romper con la producción de la clase dominante y reinventar la estructura económica de la sociedad desde su base más distal, la infraestructura. Weller (2007) le cita sutilmente al mencionar, respecto a la inserción juvenil, que la solución será posible hasta que los cambios en las estructuras económicas latinoamericanas no sean profundos y cercanos a la raíz.

El Proyecto de Ley del primer trabajo y formalización, bajo este lente, está condenado a fracasar por varios motivos: 1) siguen siendo las clases dominantes aquellas que están determinando el porvenir de las clases proletarias al interior de su propio sistema, el cual ha probado históricamente no ser el más plausible para solucionar dichos conflictos. Mientras el cambio estructural no provenga en alguna medida de la población afectada y su interés particular por dignificarse humanamente, las soluciones seguirán siendo beneficios para otros, tajadas tentadoras para la empresa y la burocracia. Esto se ejemplifica mejor por la reducción de parafiscales a las entidades que empleen jóvenes. 2) Con respecto a lo anterior, al no haber un cambio significativo en la estructura y plantear la solución al interior del mismo sistema que ha propiciado el problema, el Joven sigue siendo contemplado como una estadística y no como un potencial humano, es decir, mientras la empleabilidad juvenil debería ser vista necesariamente como una obligación del sistema, más allá de los beneficios o no que esta le podría procurar a la empresa —pues el trabajo es un derecho—, se han generado artimañas burocráticas que dejan al joven en un segundo lugar con respecto a los beneficios económicos.

En esta medida, resulta curioso como en Colombia se premia al sistema por cumplir los derechos que le representan una obligación.

Por ello, además de las críticas ya mencionadas en algunas notas de prensa, la viabilidad humana de un Proyecto de Ley como la del primer trabajo es inconcebible, pues se instrumentaliza al joven trabajador, deseoso de empleo, como beneficio legal para la empresa. La solución, en otras palabras, no responde al problema, sino a un cambio en su burocracia que termina beneficiando a todos, cuando en principio los únicos beneficiados deberían ser los jóvenes.

Exposición de lineamientos

Hemos recorrido hasta aquí —midiendo los alcances— varias de las vías que permiten comprender la situación actual del Joven y el trabajo, aunque seguramente existan otras. Hemos visto en las estadísticas, la historia reciente de los flujos laborales en la población joven; en las distintas apropiaciones de dicha estadística, las problemáticas que llevan a las entrañas sociopolíticas y económicas del problema; en las políticas públicas que abogan por dicha problemática, las perspectivas desde donde se para la sociedad frente al problema; en la prensa, la opinión pública actual de la población frente al problema del Joven y el trabajo; en el sujeto en tensión y su representación mediática —el joven y lo que se dice al respecto—, la categorización que hace la población, que oscila entre el silencio y el idealismo. Es muy pronto aún para plantear soluciones, sin embargo, a manera de conclusión, retomaremos en varios puntos algunos de los ejes más importantes de toda la información compilada:

Las estadísticas son herramientas de medición, por esto no deben ser tomadas como herramientas que postulan soluciones al problema del desempleo, el trabajo decente o la formalización. Sus resultados tampoco deben ser entendidos como objeto principal de los planes de desarrollo, pues por más que los números representen de manera cuantitativa una población en relación con una variable o problema, su disminución o aumento no dan cuenta suficiente de los mismos. Muchas veces se cae en el error de creer que si del 22,2% como tasa de desempleo juvenil pasáramos a un 21,4%, sería unívocamente un indicador de mejora; por ello, muchas de las soluciones y políticas planteadas apuntan a cuestiones por la cantidad y no por la solución real del problema en su base. La estadística da cuenta de la historia de un proceso, no del su cómo.

Las posturas socioeconómicas que asumen desde una perspectiva no cuantitativa el problema —como es el caso de la OIT o el DNP—, son necesarias para movilizar categorías que den luz sobre la situación en su interioridad. Sin embargo, para generar cambios reales de lo referente al desempleo juvenil, se debe apostar por la posibilidad de poner en marcha un cambio real en la infraestructura del sistema económico y social latinoamericano, dado que todo parece indicar que sin dicha apuesta la situación no mejorará o se mantendrá invariable, como se puede ver en los resultados del -Plan de Desarrollo para los años 2006-2010 del DNP. La pericia, la minuciosidad, la capacidad de predicción y el riesgo, deben ser siempre motivos implicados a la hora de hablar de soluciones.

La lectura del discurso de los medios impresos y su respectiva concepción del Joven en tensión con el trabajo genera tres categorías, dos de orden descriptivo (Joven emprendedor y Generación perdida) y una de orden contextual (Joven-desempleo), sin embargo, la dos categorías descriptivas parecen asumir polaridades que abandonan al joven a la victimización o a la idealización, y no dan cuenta de una visión que permita aprehender al joven en función del trabajo, desde una postura crítica, que contemple tanto los potenciales del entorno y el joven, como las vicisitudes intrínsecas a la relación de ambos con el tema del desempleo.

En cuanto a las políticas que se están gestando hoy en día para ponerle frente al problema de la empleabilidad juvenil, como la Ley del primer empleo y la formalización, es pertinente decir que, si bien pueden resultar estrategias interesantes a la hora de sumar jóvenes a las estadísticas de ocupación, están, por otra parte, atendiendo al problema con gestiones burocráticas que institucionalizan al joven como un beneficio para el mercado laboral, en tanto facilitan a la

empresa ventajas tributarias y no, como dicta la constitución, dignificando la condición del joven como trabajador per se. El joven no es visto por el mercado laboral como una opción válida por su rendimiento, conocimiento, nivel de formación o laboriosidad sino, por el premio económico detrás de su contratación. Tan pronto el reforzador desaparece, desaparece con él la empleabilidad juvenil.

BIBLIOGRAFÍA

Castro, C. (2010, 31 de agosto). La generación perdida. En, Revista Seman. Correa, J. Así buscarán emplear a los jóvenes: Las primeras dudas que genera la ley. (2010, 09 de abril). El Tiempo. ..

Colombia. Congreso de la República. (2010). Proyecto de ley por el cual se expide la ley de Formalización y Primer empleo. Bogotá.

DANE, (2010, 11 de agosto). Mercado laboral de la Juventud, trimestre Abril-Junio de 2010. Boletín de prensa. Bogotá.

DNP, (2007). Plan de desarrollo 2006-2010: *Estado comunitario: Desarrollo para todos. Bogotá: Imprenta nacional. La crisis del desempleo necesita un esfuerzo similar al de la crisis financiera. (2009, 09 de septiembre). El Espectador .*

Desempleo Juvenil no cede. (2010, 23 de marzo). El Tiempo.

Plan para crear 2,5 millones de puestos. (2010, 20 de septiembre). El Tiempo.

Se dispara desempleo Juvenil en el mundo. (2010, 12 de septiembre). El Tiempo. SENA en Santander realiza feria del emprendimiento y el empleo. (2010, 06 de septiembre). El Tiempo.

Engels, F., Marx, K. (1994). La ideología Alemana. Valencia: Educación..

Foucault, M. (2004) El gobierno de sí y de los otros. México: Fondo de cultura económica.

Garay, A., Iñiguez, L., Martínez, L. (s.f) Perspectivas críticas en psicología social: herramientas para la construcción de nuevas psicologías sociales. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.

Kawasaki, G. (2004) El arte de empezar. Londres: Ed. Portfolio.

Lora, E. (2010, 12 de febrero). Desempleo Juvenil: La punta del iceberg. En, Revista Dinero.

OIT, (2006). Empleo juvenil. Documento virtual
<http://www.ilo.org/global/topics/youth-employment/lang-es/index.htm>

OIT, (2007). Empleo juvenil: Prioridad en la Agenda Hemisférica para la Promoción del Trabajo Decente. Documento virtual.
http://www.oit.org.pe/index.php?option=com_content&view=article&id=1177:empleo-juvenil-prioridad-en-al-agenda-hemisfca-para-la-promociel-trabajo-decente&catid=114:especiales&Itemid=374

OIT, (2007). Trabajo decente y Juventud. Lima: Oficina internacional del Trabajo.

Galhardi de Pujalt, R. (2010). Nota sobre juventud y trabajo decente en América Latina. (s.l): OIT, oficina para Cuba y México.

Ortegón, F. (2010, 31 de mayo). Los emprendedores: Cazadores de oportunidades. Portafolio.

Alertan de una “Generación perdida” por la crisis. (2010, 12 de septiembre). En Revista Dinero.

15 Emprendedores. (2008, 12 de septiembre). En Revista Dinero.

Presentan proyecto de formalización empresarial y primer empleo. (2010, 20 de agosto). En Revista Dinero.

Desempleo juvenil en el nivel más alto de la historia.(2010,18 de agosto). En Revista Dinero.

Jugando a Emprender. (2010, 02 de enero). En Revista Dinero (.

Sobre Hombros de Gigantes. (2005, 25 de septiembre). En Revista Semana.

Useche, O. (2009) Jóvenes produciendo sociedad. Bogotá: Uniminuto.

Weller, J. (2007) La inserción laboral de los jóvenes: características, tensiones y desafíos. En, Revista de la CEPAL, (Núm. 92).